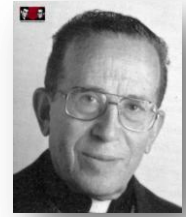


EXPOSICIONES DE LA XIV ASAMBLEA GENERAL DE LA HOAC
Memoria agradecida, esperanza compartida



LA FORMACIÓN HOACISTA
Exposición sobre D. Tomás Malagón Almodóvar
(escrito por Pepe Mairena)

I.- De su nacimiento al frente rojo (1917-1939)

Nace en Valenzuela de Calatrava (Ciudad Real...*"la tierra más exacta del mundo..., donde la quimera se vuelve más real que la realidad misma"* (Tomás Malagón. Sermón sobre Santo Tomás de Villanueva), el 15 de marzo de **1917**, hijo de Marcelino y María. Su padre trabajaba con sus hermanos en las labores agrícolas de la casa familiar de sus abuelos paternos donde pasará su infancia siendo el mayor de cinco hermanos.

A los doce años, 1929, ingresó en el Seminario de Ciudad Real, lo que fue un acontecimiento social y religioso en el pueblo, del que deja constancia estas palabras del marqués de Torremejía:

*"Pueblo de Valenzuela, albricias canta,
que el Señor se ha dignado
sacar de entre nosotros un soldado
que forme de la legión augusta y santa
compuesta de los elegidos"*

A partir de **1933** continúa sus estudios eclesiásticos en la Universidad Pontificia de Comillas. Tal vez pudiera oír a Maritain, que ese mismo año presentó en la Universidad su obra *Humanismo Integral*, y habló de la *Nouvelle Theologie* francesa, impulsada por los "cristianos de izquierda" en Francia.

En **1934** muere su padre, hecho fundamental en su trayectoria vital por lo que de doloroso tuvo para él y por lo que supuso para su familia al dejar a su madre sola con cinco hijos. Dos años después, muere su pequeña hermana Rosa.

En **1936**, en verano, con 19 años, vuelve a Valenzuela cuando estalla la Guerra Civil y es movilizado por el ejército republicano y enviado al frente de las Alpujarras.

Así, recuerda Tomas, estando ya en el frente, este momento: *"Al ponerse el sol hube de subir al tren que me condujo aquí ¡Aquel atardecer en que sentí morir todas mis ilusiones y risueñas esperanzas del porvenir!... Aquel atardecer..., los nuevos reclutas del ejército rojo íbamos a partir... solo sabíamos que la guerra se lleva a muchos y que a muchos no los devuelve. Y*

sabiendo esto ¿para qué queríamos ya esas ilusiones y esperanzas que nuestra juventud alimentaba?”

Después de ejercer como soldado en distintos destinos, es enviado a Madrid para estudiar Meteorología, regresando de nuevo al frente como jefe de transmisiones y profesor de oficiales y suboficiales.

El seminarista-soldado del ejército republicano nos deja constancia de “su paso por las trincheras”, durante tres largos años: Escribo *“por el deseo obstinado de mis buenos amigos, que convivieron conmigo en los días trágicos e inolvidables de la guerra, y a los que me honro en ofrecer estos relatos vividos y sinceros, como prueba de perdurable afecto y solidaridad inquebrantables. No en vano nos unió la misma suerte y nos mantuvo enlazados en estrecho abrazo de hermanos durante más de dos años, fijos nuestros ojos aterrados en el mismo objetivo: la helada esfinge de la muerte que se levantaba amenazadora ante nosotros”*.

El soldado seminarista, en una noche de guardia, *“haciendo el papel odioso de verdugo”*, recuerda *“una de esas emociones inmensas, pocas veces sentidas en la vida; una escena a la que tuve la suerte de asistir en uno de aquellos días en que hube de permanecer en la capital de mi provincia a fin de efectuar mi ingreso en la caja de reclutas. Allí, vivía un anciano sacerdote conocido mío, inadvertido para los jenizaros asesinos que nos dominan. Fui a visitarlo en su ignorado retiro. No sabía moverse en traje de paisano. Estaba rodeado de libros en cuyos anchos lomos se leía: teología moral, teología dogmática, exégesis bíblica... Privado de la comunicación con el resto de los fieles rogaba a Dios por ellos en el acto sublime de la misa... Me invitó a asistir a la mañana siguiente... Esto en la guerra es un consuelo y una inefable medicina para las heridas del espíritu. Aquel amanecer traía rumores de albas angélicas, ecos de Jueves Santos y remembranzas de otros tiempos de césares feroces, circos ensangrentados, gritos de turbas inhumanas y corrompidas, y cánticos de esperanza y de gloria de mártires que se preparan al sacrificio en la augusta solemnidad de sus escondidas asambleas... Preparamos la mesa para la bendita ceremonia: una pobre mesa de madera... Un vaso de cristal servía de cáliz. Y en un trocito de pan común realizase el acto inenarrable de la consagración... Al levantar sobre sus manos el sacerdote la inmaculada ofrenda, dos rostros se levantaron para mirarla en muda y elocuente súplica. Allí había un sacerdote perseguido que de día en día esperaba morir sacrificado... y un soldado rojo, un desdichado arrancado de su hogar y de su vida, como se arranca del árbol una rama; condenado a las más atroces de las torturas del espíritu, en suspensión, actuando sobre él dos fuerzas contrarias... Los dos, perdidos y anonadados en la colosal grandiosidad de la escena, vinimos a encontrarnos en aquella mirada fija en aquel pequeñísimo trozo de pan, testimonio de un amor infinito, en el que, por un milagro incomprensible, se hallaba entre nosotros el único y verdadero Salvador. Y en aquel momento todo lo entendí y todo lo comprendí; fue un momento de lucidez de mi razón, que, al humillarme ante la sabiduría sublime e infinita del Supremo Gobernador de las cosas, pudo entrever algo del plan trascendental que marca las leyes de la Historia... Me acordé del crimen horrendo de*

aquellos cristianos olvidados de sus deberes sociales. De la Religión convertida, por muchos, en cueva de ladrones. Clamaba al cielo la desdicha del menesteroso abandonado; la ruina espiritual del pobre obligado a refugiarse en rostros rojos de venganza, negros de muerte; el orgullo insensato de los nuevos fariseos; la ambición voraz de los nuevos traficantes expoliadores de las casas de las viudas y de los huérfanos; el vicio y la crasa sensualidad de la nueva Pentápolis. Y bendije al Juez divino y a su justicia... En la soledad de esta noche, estos recuerdos son un suave rocío para mi espíritu ¡Ah, los que no habéis gustado la emoción sublime de estas escenas evocadoras, gemelas de aquellas...”

El seminarista soldado del ejército rojo, en su puesto de transmisiones y tras un intenso bombardeo del ejército nacional, prometió que si salía con vida de allí se haría sacerdote y se dedicaría especialmente al apostolado obrero, dejándonos, también una canción:

*Lector, no soy un juglar,
soy un sincero cantor
que al contacto del dolor,
ayer aprendí a cantar” (mayo de 1937)*

II.- Del frente rojo a su ordenación sacerdotal (1939-1943)

Terminada la Guerra, **1939**, Tomás, retoma sus estudios en Comillas. Pero ya nada es igual. Él ha de transitar del “frente rojo” a un “seminario”. Es evidente que “la vivencia de la guerra, le obligó a mirar la realidad desde una perspectiva distinta: la de aquellos compañeros socialistas, comunistas y anarquistas, que le transmitieron el ansia de justicia y las aspiraciones de cambio de la clase obrera. Necesariamente, la instrucción continua de los “mandos” sobre el marxismo, alguna marca debió dejar en su corazón. Tomás, “viene como vencido a integrarse nuevamente en la Iglesia de los vencedores, la misma Iglesia masacrada por sus compañeros. Su estado de ánimo bien queda retratado en estas palabras escritas por él, cuando tiene 22 años: *“Nosotros vivimos sobre una inmensa sepultura. Bajo la tierra que pisamos abrazados, mezclados los enemigos de ayer: hijos, hermanos y amigos nuestros”*. Viene de combatir al lado de su propio enemigo. Viene de la “otra España”, a la “España reestrenada nacional-católica”, en la que tuvo que afrontar sus contradicciones, abriéndose caminos nuevos en el ambiente intelectual de la época. Como dice Basí, “si durante la guerra no pudo compartir con nadie sus preocupaciones religiosas. ahora tampoco podía compartir su intento de abrirse a la filosofía moderna y contemporánea y tender puentes hacia quienes, derrotados en la guerra civil, aparecían como los enemigos irreconciliables de la Iglesia y de la fe”.

Para Tomás, militantes obreros que habían luchado con la República, la mayoría de ellos católicos, no eran el monstruo que pintaba la propaganda franquista y a los que se seguía fusilando en las cárceles; es más, la convivencia con los marxistas en el frente le había cuestionado sus convicciones más profundas.

La providencia le iba a poner al lado a un santo, el P. Nieto, que aceptó el reto de acompañarle en su búsqueda de Cristo, como única respuesta definitiva a los interrogantes del hombre, a las injusticias que oprimen a la clase obrera y a los graves errores apostólicos y políticos con que los mismos cristianos la habían echado de la Iglesia en décadas anteriores.

El P. Nieto (Manuel García Nieto, SJ, 1894-1974) era conocido en Comilla como “el cura de los pobres”, fue director espiritual de los seminaristas y profesor de Teología Pastoral de Ascética y Mística. El 12 de agosto de 1936 fue detenido con toda la comunidad y conducido por un piquete de milicianos a Santander. Allí vivió semi escondido, animando a los seminaristas dispersos y realizando actividades pastorales en la clandestinidad. En agosto de 1937, las tropas de Franco ocuparon Comillas y se reanudaron los estudios. El padre Nieto estaba allí, cuando vuelve Tomas Malagón, del ejército rojo, con el sentido perdido y el alma rota.

Su reflexión, su oración y la cercanía del P. Nieto, con toda probabilidad, pusieron las bases de lo que, años después, sería la teología y la espiritualidad que marcaría su vida y la de la HOAC, pero, sobre todo, una fundamentación vital para afrontar el esfuerzo intelectual en una triple dirección: Estudiar con profundidad la teología clásica; cuestionar esa teología desde los interrogantes personales que le surgían del estudio de la filosofía moderna y contemporánea; elaborar nuevas formulaciones en busca de una síntesis teológica personal.

En julio de **1943**, terminados sus estudios, fue ordenado sacerdote, celebra su primera Misa en Comilla y vuelve a Ciudad Real, celebrando Misa en Valenzuela el 31 del mismo mes, con gran revuelo social y religioso en el pueblo.

La incorporación de Tomás a su Diócesis, coincide con el nombramiento de D. Emeterio Echevarría, como Obispo de Ciudad Real. El nombramiento del nuevo Obispo, supone un cambio importante y novedoso para la Iglesia de Ciudad Real. Dejó de estar tutelada por el Obispo de la diócesis de Córdoba, tras el asesinato del último obispo de las Órdenes Militares, Narciso Esténaga en agosto 1936. De hecho, el obispo recién nombrado, ni pertenece a las ordenes militares ni es Prior de la Prelatura Nullius de las Órdenes Militares de Santiago, Calatrava, Alcántara y Montesa creada por Pío IX en 1875. Convirtiéndose en diócesis sufragánea de Toledo.

En la nueva situación, Tomás venía como “*anillo al dedo*”. Él, mejor que nadie, conocía la imagen negativa proyectada por la Iglesia en la retina de los obreros. Él, más que otros, había vivido en carne propia la fuerza del anticlericalismo que alejaba el mensaje de Jesús de sus primeros destinatarios.

III.- De cura con futuro a consiliario de “cuatro obreros”. 1943-1953

Integrado en la Diócesis, Tomás, poco a poco fue buscando y creando vías, puentes, organizaciones en las que hacer posible su pacto con Dios, en el frente de guerra, de hacerse sacerdote para hacer amable el mensaje de Jesús a los obreros y abrirles las puertas de la Iglesia, sin despojarles de su identidad obrera. Bien pronto, Tomás se muestra como un sacerdote dinámico y brillante por su labor intelectual y pastoral.

El que se inserta en la diócesis, en 1943, en solo cinco años, es ya, Rector del Seminario, Profesor de Teología Dogmática y canónigo por oposición de la Santa Iglesia Prioral. Como Rector del Seminario, aplicó el nuevo plan de estudios de los seminarios; acrecienta el número de seminaristas; abre el seminario a la Iglesia diocesana y a la sociedad y se ayudó de la Acción Católica en la formación apostólica de los seminaristas. Paralelamente, en 1944, funda la Hermandad de Ferroviarios S. Rafael de A.C. de Ciudad Real -lo mismo que años atrás hiciera D. Eugenio en su León natal ¡qué casualidad!- iniciando así una vía a la evangelización de la clase obrera a contracorriente de la España nacionalcatólica.

Todo apunta a una carrera eclesiástica brillante y con futuro... Cuando, en **1953**, Roviroso, un represaliado por el régimen de Franco, hoy en proceso de beatificación, llega a Ciudad Real para pedirle que acepte la Consiliaria General de la HOAC en Madrid. Ni el momento -tanto los Obispos como las autoridades franquistas intentan frenar el crecimiento y la orientación de la HOAC- ni la figura a sustituir, -D. Eugenio Merino, muerto en 1953, que, aunque viejo y ciego era respetado en gran parte de Europa-, eran motivos para asumir esta petición.

La petición de Roviroso a Tomás -dejar Ciudad y marchar a Madrid, en principio fue rechazada. Años después, recordará: “al principio me negué... yo era profesor de teología, llevaba en la diócesis la AC de hombres y un grupo de ferroviarios. Me encontraba bien en mi trabajo. Pero tuve que ir a Infantes a predicar en la fiesta de Santo Tomás de Villanueva, santo que se distinguió por su opción por los pobres y esto me llenó de remordimientos, de manera que allí mismo escribí a Madrid aceptando”. Con su aceptación, Tomás es fiel al compromiso adquirido ante Dios en el frente de guerra. Fueron muchos lo que no entendieron la decisión de Tomás, entre ellos la propia familia: “Tirar por la borda una posición adquirida con tanto esfuerzo para trabajar con cuatro obreros”. “En su propia vida experimentó lo que nos decía una y otra vez: “La fe cristiana no es ninguna baratija, la camiseta de la fe hay que sudarla, pues consiste en dejar ganar a Dios en nuestra vida siempre y en todo”

IV.- De su nombramiento como Consiliario Nacional a su marginación: 1954-1964

El 14 de enero de **1954**, Malagón toma posesión de su nuevo cargo, en Madrid, tras el nombramiento del Cardenal Primado, Enrique Plá i Deniel, y ser acogido por el Presidente Nacional, Manuel Castañón, como “digno sucesor de nuestro llorado D. Eugenio Merino”. El

mismo Tomás, vivió este hecho como *“la realización de un sueño: mi vida sacerdotal dedicada por entero al apostolado obrero... Con Cristo como camino se llega certeramente al corazón de los trabajadores”*.

Desde el principio, el encuentro de Rovirosa y Malagón, fue tremendamente fecundo para ellos y, especialmente, para la Iglesia, y en ella la HOAC, hasta el punto de descubrirse el uno al otro como *“una sola alma en dos cuerpos”*. En esta comunión, el entusiasmo apostólico de uno se vio teologizado y sistematizado por el otro, dando comienzo a una etapa de reflexión y consolidación de la HOAC, que le ayudará a superar la crisis del 51 y a configurarse como precursora de los planteamientos del Concilio Vaticano II.

El primer fruto de esta cooperación tan íntima fue la elaboración del Plan Básico de Formación Cristiana, **1954-1956**, partiendo de las encuestas que, desde 1952, se venían publicando en el Boletín. El Plan Cíclico y los Cursillos, redactados por Tomás, estará en la base de la que será la formación hoacista y de su intento de hacer de la HOAC un puente entre la Iglesia y el mundo obrero, repensando la fe desde la cultura obrera y la cultura obrera desde la fe. Tal esfuerzo hizo posible que en el año 1955-1956, dos mil doscientos obreros participaran en el Cursillo Apostólico de Primer Grado, en gran parte dirigidos por Malagón.

Y, el segundo fruto es la aportación teológica de D. Tomas. Toda su teología *“pretende convertir la experiencia mística cristiana en el corazón y en el motor de un compromiso social con todas sus implicaciones sociales, económicas y políticas..., armonizando los valores evangélicos con los valores militantes obreros, las motivaciones evangélicas con las motivaciones militantes obreras”*. Tanto para Malagón como para Rovirosa, este supuesto, tiene su razón de ser en la práctica apostólica y misionera de la HOAC, desde su origen en 1946, que rompe con la tradición del “obrerismo católico”, para “empalmar con las constantes históricas del movimiento obrero no cristiano”, y buscar “una nueva síntesis entre la fe y la cultura obrera”. Ello, comporta la búsqueda de: una síntesis entre la dimensión religiosa y la dimensión política de la fe; una nueva experiencia eclesial genuinamente obrera y una nueva presencia de la Iglesia en el mundo obrero y del trabajo; una experiencia radical de comunión eclesial, orientado a la renovación de la Iglesia, y de compromiso social y político orientado a la transformación de las estructuras sociales.

Este planteamiento teológico, produjo sus reacciones, que fueron distintas antes del concilio y en el posconcilio.

Antes de **1964**, a Malagón lo calificaron de *“heterodoxo peligroso, afrancesado e inficionado por la nueva teología”* (que Pío XII había condenado en *Humani Generis*, 1950). Los sectores católicos tradicionales, el régimen y parte de la jerarquía le acusan de temporalismo. Para la mentalidad confesionalista, este planteamiento es una aberración que diluye el cristianismo.

El avance en la formación de militantes, pronto se tradujo en un mayor compromiso social de los militantes y en una mayor presencia de la HOAC, como organización apostólica, en la sociedad. Estos frutos coincidieron con las primeras manifestaciones del movimiento obrero que culminan con las Huelgas de la primavera de **1956**. La presencia de hoacistas en los conflictos obreros se generaliza y aumentan las denuncias y acusaciones sobre la HOAC.

Ese mismo año, se produce la reacción de la jerarquía eclesiástica, presionada por las autoridades y los sectores más rancios del nacional-catolicismo. El obispo consiliario de la ACE, D. Zacarías de Vizcarra, escribe a D. Tomás pidiendo explicaciones y responsabilidades ante la difusión que se hace a través del Boletín de la HOAC: *“No es este el tipo de Boletín que necesita la HOAC... ¿Quién es el responsable del Boletín?”* Todo parece indicar que con esta pregunta se inicia el proceso de separación de Roviroso de cualquier responsabilidad en la HOAC y de la propia marginación de D. Tomás.

En mayo de **1957**, el cardenal primado, Pla i Deniel, informa a Malagón de la difícil situación de la HOAC, que el Gobierno había elevado una queja a la Santa Sede y pronunció la sentencia: *“Roviroso que no mande”*. Y así lo transmite Malagón al Pleno de Comisión Nacional, celebrado pocos días después.

Conociendo a Tomás, solo es explicable su silencio y su acatamiento, por complicidad con su amigo del alma Roviroso, que nos certifica el amor de los dos a la Iglesia y en ella la HOAC. Todo se pospone a poner en peligro la existencia de la HOAC como servicio evangelizador del mundo del trabajo.

Documentos del momento, testimonios orales y la correspondencia personal de Malagón coinciden en señalar como problema de fondo el proyecto de orientar la HOAC hacia la democracia cristiana.

Tras la marcha de Roviroso a la abadía de Monserrat, el blanco de las acusaciones fue Malagón, al que Tarancón prohibió dar explicaciones claras de lo que estaba pasando y cuyo silencio sembró el desconcierto entre los militantes de la HOAC. Desde Monserrat, diciembre de **1957**, Roviroso escribe a Malagón con el objetivo de hacerle ver que está rodeado de personas que quieren deshacerse de él, que hay amigos hoacistas que presionan a la jerarquía, y animarle para que aguante en la postura de acatar y callar: *“Ya sé que para su temperamento es naturalmente imposible, pero sobrenaturalmente, ¡no! El calvario con que Dios le obsequia a V.R. es más duro que el mío y es hora de aguantar”*. Malagón calló, aguantó y trató de ser fiel al consejo de Roviroso, y solo rompió el silencio, años después, no para salvarse de las críticas, sino para limpiar el nombre de su hermano Roviroso.

Pero ya, la demolición de la A.C., estaba en marcha. En **1963**, Malagón tiene que abandonar la consiliaria de la HOAC. Las presiones, las acusaciones, los informes sobre las actividades de la

HOAC y sus militantes, tenían una finalidad: la suspensión de la organización. Así que había llegado el momento de buscar otras vías para seguir “siendo” sin estar ligada a la jerarquía eclesiástica. Y así, nace la ZYX, como cauce para seguir trabajando, sin censura ni fiscalización.

V.- Los frutos del silencio obligatorio. 1964-1976

A partir de **1964**, apartado de la Consiliaria General de la HOAC, vive, como el decía, “en situación de excedencia forzosa”, y experimentando una “injusta marginación eclesial” y el rechazo de muchos que fueron sus discípulos, Malagón va a continuar su labor apostólica y de elaboración teológica, de las que señalamos algunas de ellas.

Su colaboración con la ZYX. En el verano de **1963**, se reúne en Segovia un grupo de consiliarios y militantes de la HOAC que, ante la crisis de la AC, compartieron la idea de crear una asociación que permitiera llevar adelante el apostolado de la HOAC, ante el peligro de su suspensión. Así fue como nace la ZYX, una S.A., editora de libros, presidida por Rovirosa, si bien no se inscribe en el Registro Mercantil hasta marzo de 1964. Tomás Malagón, libre de responsabilidades en la HOAC, se implicó en los objetivos formativos de la ZYX, publicando, revisando originales y en una labor de concienciación social y política que se abrió al mundo universitario.

No obstante, las relaciones entre HOAC y ZYX no fueron fáciles. A ello contribuyó la muerte de Rovirosa cuando echaba a andar, la fuerte personalidad de los cofundadores y, particularmente, la distinta naturaleza de la HOAC y de la ZYX. Aunque la génesis de la ZYX estaba en la HOAC, esta muy pronto comenzó a funcionar de manera autónoma como una organización privada de apostolado, sin vinculación jerárquica, pero con la presencia de militantes de la HOAC, entre ellos Malagón, que inducía a confundir la identidad de ambas y así estuvo la cuestión hasta 1974 en se decidió que los militantes optaran por serlo de una u otra organización.

El proyecto pedagógico Escuela-Equipo. 1960...

Por estos mismos años, los vientos del cambio, arrecian, también, en el ámbito educativo. Muchos adultos se formaban y participaban en asambleas, intervenían en movimientos sociales, sindicatos, asociaciones de vecinos, mientras que sus hijos seguían recibiendo la educación cerrada y obsoleta de antaño. Esta realidad es percibida, algunos años antes, por mucha gente, entre otras, las mujeres de A.C., el Instituto Teresiano que colabora con ellas y muchos maestros y maestras de la A.C, entre otros, Tomás Malagón.

De la colaboración de Malagón con las Mujeres de Acción Católica, nacen algunos proyectos de envergadura social, como Manos Unidas, la Escuela-Equipo y las Semanas Impacto, -adaptación del Cursillo Apostólico- para el lanzamiento de los Centros de Cultura Popular.

Esta experiencia pedagógica tiene su inicio en la décima Semana Impacto que imparte Malagón a las mujeres de Acción Católica. Allí, Pilar Méndez Morillo le plantea a Malagón hacer un colegio. “Si lo más importante es hacer personas, hay que empezar por los niños”. A este sueño se unen Pilar Bellosillo y Malagón. Así nació la Escuela Equipo de Madrid.

En una circular de la Escuela Equipo de junio de 1964, Tomás Malagón, escribe: “Los que hace unos años nos lanzamos a la ardua tarea de esta Escuela Equipo, no quisimos poner en marcha un Colegio sólo para que los alumnos aprendiesen muy bien los conocimientos que necesitarían para ser después buenos profesionales en la sociedad. Quisimos ante todo cumplir con un apostolado y llenar una necesidad social que nos exige a todos un esfuerzo para dotar a la convivencia humana de personas responsables y deseosas de sacrificarse cuanto sea preciso por servir a la verdad, a la justicia y a la comunión y solidaridad entre los individuos y entre los diversos grupos humanos, dentro de una sana y genuina libertad. Para esto es para lo que los profesores queremos ser entre nosotros un equipo de trabajo, cada día más compenetrado, y por esto también, padres y amigos, os pedimos vuestra colaboración”

La sistematización teológica en el tránsito del Concilio al pos-Concilio. 1964...

En la nueva situación, Malagón, repiensa y reformula su proyecto teológico, afrontando los nuevos retos que, a la fe plantea la modernidad. Si en la reflexión teológica de Malagón, anterior al Concilio, ya está muy presente la cultura y la mentalidad obrera, esta está ya encuadrada en la modernidad que se ha construido al margen de la Iglesia y en pugna con ella, como queda de manifiesto, desde su juventud y en la etapa de Consiliario de la HOAC.

Por ello, Malagón, conocedor de la historia y de la situación del catolicismo español y consciente de las dificultades y resistencias a la aplicación del Concilio en España, desde una postura de fidelidad a la Iglesia y a los empobrecidos, que ha marcado su trayectoria personal, trata de impulsar la renovación conciliar, desde su teología de “síntesis”, mostrando lo nuevo enraizado en la tradición y la tradición como base y germen de lo nuevo. Ello significa que, impulsa la evolución de los católicos tradicionales y continúa impulsado intensamente la labor de la HOAC, haciendo ver que, las actitudes excluyentes de lo tradicional, ponen en riesgo de disgregación la pertenencia eclesial y de falseamiento de la identidad cristiana. A Malagón le “chirriaba” tanto la teología de las contraposiciones como la de las yuxtaposiciones entre lo nuevo y lo viejo.

Por este camino, Malagón dio continuidad a su proyecto teológico y su quehacer apostólico, favoreciendo la inculturación de la fe con acentos distintos. Si, en la Iglesia pre-conciliar, Malagón insiste en la apertura a la nueva cultura emergente de la modernidad, en la Iglesia pos-conciliar destaca los aspectos de identidad cristiana y de pertenencia eclesial que pueden correr el riesgo de quedar diluidos en la asimilación de dicha cultura.

En esta perspectiva, Malagón, en **1979**, ya como colaborador de la Comisión Nacional en las tareas de formación, elabora, para todo el laicado cristiano, pero sobre todo para la HOAC, dos cursillos (a lo largo de su vida, más de 50) -Espiritualidad cristiana y militancia obrera, e Identidad Cristiana- que van a ser las bases de la reconstrucción de la HOAC y que culmina con la reformulación del Plan Cíclico que había elaborado 20 años antes, en la que colaboramos con él otra generación de militantes y consiliarios.

Con palabras de Pepe Morales, somos muchos los que podemos decir, “¡Con cuánto amor y paciencia nos ayudó en estos momentos a fundamentar nuestra fe cristiana, a formular sus contenidos en la nueva cultura emergente, a ser conscientes de nuestra identidad cristiana y valorarla como el tesoro y la perla preciosa que se ha descubierto ya vivirla con radicalidad, sin mutilaciones y procurando ser en todo coherentes con ella! ¡Con qué cuidado trató de aquel grupo de consiliarios y militantes que, con él, fueron elaborando los nuevos cursillos y aprendiendo a darlos por todas las diócesis de España!”

Todo este trabajo se reflejó en la V Asamblea General, celebrada en Barcelona, en 1981 -la Identidad cristiana base y punto de partida- y la VI, celebrada en Madrid, en 1983,-el Proyecto de Formación como despliegue de la Identidad cristiana-.

Impulsor de un nuevo laicado y una nueva A.C.

En sus años finales colaboró activamente con la Fraternidad Cristiana de personas con discapacidad (FRATER) de ese campo de trabajo es significativa la siguiente aportación: “Me habéis hecho mucho bien con vuestro testimonio y vuestra fuerza interior”, decía el 2 de septiembre de 1982 en las jornadas de estudio nacionales celebradas en Castellón y dirigidas por él, sobre el tema ‘Contenidos básicos de una formación en la militancia cristiana’.

En este tiempo, también, se le encomienda la Dirección del Instituto Superior de Cultura Religiosa de Madrid. Allí encontró la posibilidad de servir a todo el apostolado laico de la Iglesia, si bien, en círculos familiares, comentaba, “algunos me trataron como a un niño al que se le da una caja vacía para que se entretenga”. Al mismo tiempo, viajó por toda España, dando a conocer su proyecto teológico y le quedó tiempo para dar clase de teología en Granada y en Centro Teológico de Sevilla.

En 1980 Tomás Malagón, forma parte de un grupo de consiliarios y militantes, junto a Julián Gómez del Castillo, que ponen en marcha la primera Coordinadora Nacional del Movimiento Cultural Cristiano.

A partir del año 1981, comienza la reelaboración del Plan Básico de Formación Cristiana, con la colaboración de algunos militantes y consiliarios de la HOAC y participa en los diálogos sobre el Futuro de la A.C. y renovación de toda la ACE.

VI.- De su plena reintegración en la HOAC a su muerte. 1979-1984

Se trata de los últimos años de la presencia de Malagón en su HOAC. La IV Asamblea General, abre una etapa de consolidación., profundización y extensión, tras los años de reconstrucción, sin que falten las dificultades. Si los debates agrios sobre la crisis identitaria de la HOAC, han pasado, aparecen los que plantean los nuevos militantes y consiliarios, que vienen iniciándose y formándose y que empezaron a alcanzar su madurez. Por eso, la presencia de Malagón, como la de Pepe Domínguez, Alfonso Fernández-Casamayor y otros, se hace más valiosa.

D. Tomás, antes incluso de la llegada de Alfonso Alcaide a la presidencia de la HOAC (1977) y Alfonso Fernández a la Consiliaria General de la HOAC (1979), fue dejando muchas de sus ocupaciones, para dedicarse más intensamente a la HOAC.

Todos estos años fueron para él, y así lo contagió al grupo, un trabajo en equipo, una experiencia de cooperación integral y de comunitarismo, con la Comisión General y con los militantes y consiliarios que con ella colaboraban, para sacar a flote a la HOAC. Malagón era el animador del grupo, el que mayor creatividad aportaba, el que más puertas abría, el que mas trabajo realizaba. Con palabras de Pepe Domínguez, hay que reconocer que lo más relevante de Malagón ha sido su dedicación plena, su disponibilidad para renunciar a sus formulaciones y su actitud de diálogo para asumir las sugerencias que hacíamos los demás y que obligaban a redactar varias veces los textos. Tan identificado estaba con su trabajo apostólico en la HOAC, que prefirió dedicar todo su empeño a ello, que a preparar y publicar su obra teológica. Domingo, el fiel secretario del Instituto de Cultura Religiosa, puntualiza, “llevaba unos años normales. Se había vuelto a encontrar a si mismo. De nuevo estaba a tope en las colaboraciones con la HOAC. Dios le había dado lo que estaba necesitando”.

La aportación de D. Tomás está siendo definitiva para marcar las líneas de futuro de la HOAC. Los cursillos de Cristología, Eclesiología, Espiritualidad e Identidad Cristiana, elaborados y presentados por él, desde los retos del secularismo, en la década de los setentas, poco a poco han ido calando en la HOAC, hasta convertirse en la mezcla que da cuerpo a las dos primeras Asambleas Generales de la década de los ochentas, -la V Asamblea General (1981), apuesta por asumir la identidad cristiana y eclesial para orientar el caminar histórico de la HOA y de sus militantes, como siempre; y, la VI Asamblea General, comparte y aprueba un Proyecto de Formación que haga viva y operante la identidad cristiana en todos nuestros equipos y militantes y sitúa a la HOAC en la necesidad, una vez más, de reformular los Planes de Formación y los Cursillos pertinentes, desde la perspectiva del Proyecto Formativo.

En algún momento, no sé con qué intención, alguien ha sembrado ciertas dudas sobre las relaciones de D. Tomás con la HOAC. Si las hay, no es en esta época. Somos muchos, todavía, los actores del deseo de salir de aquella confusa situación social y eclesial. Malagón en plena comunión con la HOAC, con la Comisión General y con sus colaboradores, se empeña totalmente en la tarea común, poniendo a su servicio su vida, su trabajo, su sabiduría y su oración. Eso lo pudimos experimentar en los Cursos de Verano, en los Cursillos, en los Retiros, en la cotidianidad de la vida.

Hay que observar que la gran mayoría de los trabajos, tanto de antes del Concilio como del Posconcilio, elaborados por Malagón, todavía no han sido publicados. Y esto no es una casualidad, sino algo planificado. Alguien le preguntó en un curso de verano, “D. Tomás, ¿usted porque no publica sus cursos? Él respondió con claridad: Dicen que, si quieres guardar un secreto, lo mejor es publicarlo en un libro”. Pese a ello, la influencia de su cursos y cursillos, retiros y ejercicios espirituales, ha sido grande a través de su influencia oral en toda la Iglesia Española. Porque, además, él priorizaba la formación de formadores de militantes y los hacía directores de los mismos cursos que él impartía. Y aún, hoy, son muchos los seglares y consiliarios que siguen tomando en consideración la música de aquellos escritos, aunque la letra sea otra, al dar los cursillos de la HOAC

Para la HOAC que inicia los años ochenta, Malagón, es un “amigo” y un “maestro”. Amigo, que, según él, quiere decir “bandido”, perteneciente a la misma “banda” y, por ello, “cómplice”. Y lo grande que esto lo hacía y lo decía de gente que, a su lado, éramos auténticos enanos. Y maestro en todo y no solo por lo que nos enseñó, sino por el estilo de vida que nos contagió. ¡Con qué cariño acogía nuestras pobres observaciones y se refería, una y otra vez, a nuestras dudas! ¡No se cansaba de razonar la necesidad de llegar a tener una cosmovisión del mundo y de la historia, construida desde las aspiraciones de los empobrecidos y desde la fidelidad a la Iglesia! ¿Qué no habría hecho Malagón, que no hiciera, para contagiarnos el amor a Jesucristo, a la Iglesia y a los empobrecidos del mundo obrero?...

En medio de los trabajos y ocupaciones, la Comisión Permanente, había marcado en rojo el último domingo de febrero (1984): “Día de campo”. Los miembros de la Comisión Permanente con sus familias respectivas, los que trabajaban los planes de formación, Pepe Morales, Rosarito, Antonio Roldán, y Malagón, se juntaron por la mañana para echar un día de campo en la afuera de Madrid. El día fue extraordinario -nada preconizaba la nevada del día después-. Se compartieron juegos, charlas, confidencias. Todos disfrutamos de la presencia de todos y de todas, especialmente de Malagón. Él nos daba seguridad y nos contagiaba esperanza. Todos nos sentíamos agraciados y agradecidos, porque, con su presencia amiga y sencilla, su lucidez y sabiduría, su santidad y su sonrisa, iba ayudando a su HOAC a superar la crisis.

Al atardecer, el frío llamó a la despedida. En el coche de vuelta a casa, comentaba: *¡Estoy en un momento extraordinario, gracias a Dios!* A las pocas horas, en la oscuridad de la noche la noticia corría de corazón en corazón: *“Don Tomás ha muerto en la Casa de los Consiliarios”*.

Algunos intentaron hablar, pero la voz no salía; las palabras quedaron abortadas por el sollozo que presionaba la garganta. Fue una despedida de silencio y dolorosa, pero no por ello dejó de ser esperanzada. Muchos y muchas militantes y consiliarios, por primera vez vivimos con sentido pleno, nuestro “hasta mañana en el altar”.

VII.- Sus huellas siguen muy vivas en la HOAC

Cerca de cuarenta años han transcurrido desde la muerte de Don Tomás y, en la HOAC, sigue siendo un activo vivo y en crecimiento. Su vida, su reflexión y su convicción cristiana, orientan nuestro caminar, son referentes de nuestro quehacer apostólico, nos dan seguridad y continúan dando sus frutos.

Una vida que nos sostiene e ilumina

Una de las etapas más larga y fecunda de D. Tomás está vinculada a la HOAC, desde 1954 a 1984. Pero, además, fue una vida no solo vinculada, sino enlazada y fundida con la vida de la HOAC. Hasta el punto de que no está claro si Malagón es causa o efecto de la vida de la HOAC. Pero si está claro que, mientras la HOAC se nutra de lo que Malagón encontró en la HOAC y compartió con Rovirosa y demás militantes, y se alimente de lo que Malagón y otros muchos aportaron, la HOAC seguirá siendo “la vanguardia de Cristo que quiere llevar a los trabajadores su Mensaje, porque Cristo quiere ser para los trabajadores el Salvador”. No cabe duda de que esta vida nos sostiene y nos ilumina.

No depende de nosotros vivir en una u otra época histórica, pero, sí depende de nosotros, sacar lo mejor de lo heredado de las generaciones anteriores y ofrecerlo a los más jóvenes, para su recreación. Y nosotros hemos heredado un tesoro inestimable: el fruto del trabajo de Malagón y de muchos militantes y consiliarios, que, con la ayuda de Dios, hemos de enriquecer con nuevas aportaciones para otros.

Lo contrario, prescindir del diálogo entre depositarios y continuadores de la historia, sería negar la experiencia del presente como lugar de encuentro de un pasado y un futuro lleno de profecías y de esperanzas. Así, podremos estar bien arraigados en el presente, y, desde él, frecuentar el pasado, para aprender de la historia, y para sanar las heridas que a veces nos condicionan el futuro Y, cómo no, avizorar el futuro, para alimentar el entusiasmo, hacer germinar profecías y hacer florecer esperanzas. Cómo dice Francisco, *“sin raíces, ¿cómo podrían los árboles crecer y dar fruto?”*.

Una vida que llega hasta ti

Este intento de agrupar los datos biográficos de Malagón, con más o menos acierto, ante todo quiere ser un medio de que su testimonio radical, su convicción honda y su palabra ardiente, sigan resonando entre nosotros. Lo mismo que D. Tomás dijo de Roviroso, ahora podemos decir nosotros de él: *“No queremos de ninguna manera que se extinga aquella voz que tanto entusiasmo y tanto heroísmo fue capaz de suscitar por Cristo y por la redención del mundo obrero”*.

Para algunos mayores que conocieron y trataron a Malagón, leer estas páginas será como volver a vivir aquellos momentos en que escucharon su conversación, cuando más que oír, lo que hacían, y hacíamos, era verlo a él y sentir en nuestro corazón la fuerza que emanaba de su convicción, de su entusiasmo contagioso, de su vida entregada firmando lo que decían sus palabras.

Para los más jóvenes, que no le conocieron, aun sin el calor de la presencia vital de su autor, estas páginas, bien pueden ser como fueron para otros muchos, cuando estas cosas se las dijeron por primera vez: Una llamada a la reflexión, un toque de atención para afianzar su dignidad y una llamada para entregar a vida al mundo obrero.

En la estela de los santos y santas

El papa Francisco, tomando unas palabras de Benedicto XVI (2005), nos dice: *“estamos rodeados, guiados y conducidos por los amigos de Dios... No tengo que llevar yo solo lo que, en realidad, nunca podría soportar yo solo. La muchedumbre de los santos de Dios me protege, me sostiene y me conduce”*. Y la carta a los Hebreos nos invita a reconocer que *“una nube ingente de testigos”* (12, 1) nos alienta a no detenernos en el camino, nos estimula a seguir caminando hacia la meta.

Es Dios mismo quien derrama su santidad, su bondad, su justicia por todas partes en el pueblo de Dios. *“Esta es su voluntad, santificar y salvar, no aisladamente, sin conexión alguna de unos con otros, sino constituyendo un pueblo”*. Por eso nadie se salva y libera solo, como individuo aislado, sino que Dios nos atrae tomando en cuenta la compleja trama de relaciones interpersonales que se establecen en la comunidad humana.

Dejémonos estimular por los signos de santidad, de bondad, de justicia que el Señor nos presenta a través de los más humildes miembros de ese pueblo. Pensemos, que a través de muchos de ellos se construye la verdadera historia. Esto debería entusiasmar y alentar a cada uno para darlo todo, para crecer hacia ese proyecto único e irrepetible que Dios ha querido para él desde toda la eternidad: *“Antes de formarte en el vientre, te elegí; antes de que salieras del seno materno, te consagré”* (Jr 1, 5).

La HOAC está en buenas manos

En las manos de Dios. Esa conciencia de la que Pablo de Tarso hace gala, “*ni el que planta ni el que riega, solo Dios hace crecer*” (1 Cor 3,7), la hemos visto hecha vida en Malagón. Para él, Dios es el autor de la semilla que sembramos y quien le da fuerza para germinar y crecer, hasta dar fruto. Tomás se comprendió a sí mismo como el que planta y cultiva, y siempre en colaboración con otros muchos, ese árbol que va siendo la HOAC.

Tomás, porque era un convencido, alentó siempre en nosotros la esperanza de que el futuro de la HOAC está en “buenas manos”. Esta esperanza en nosotros se acrecienta ahora, al saber que Malagón está muy cerca de esas “buenas manos”.

En las manos de sus militantes. La HOAC es fruto de la acción de Dios, pero al mismo tiempo ha sido y es obra de lo que han aportado todos y cada uno de sus militantes, hombres y mujeres. Los que fueron y los que son, la ayudaron a nacer y la hacen posible cada día. Sin este trabajo cooperativo, la HOAC no existiría, ni sería lo que ha sido y lo que es.

La aportación de Malagón a la HOAC hay que situarla en el contexto de la aportación que todos sus militantes, unos más conocidos y otros menos, han venido realizando gratuitamente desde el año 1946, hasta esta Asamblea General de 2023. Y como él, todos y todas estamos invitados a compartir su misma meta: La formación de militantes obreros cristianos. Tomás era muy consciente de que “una obra como la HOAC vale lo que valen sus militantes. Y un militante vale según su formación”, según la profundidad de su cristificación. La HOAC está en las manos de todos sus militantes, dispuestos y dispuestas a continuar su trabajo con el Espíritu del Cuerpo Místico de Cristo.

En las manos de su fidelidad a Jesucristo en la Iglesia y a los empobrecidos del mundo obrero. La HOAC, siempre, ha querido estar libre de hipotecas y servidumbres económicas, políticas, ideológicas, etc., vinieran de donde vinieran. La HOAC, siempre, ha querido poner su fundamento y seguridad en Jesucristo, que está presente, vive y actúa en la Iglesia y ha querido concretar su fidelidad a Jesucristo en el servicio a los empobrecidos del mundo del trabajo, implicándose, hasta el fondo, en su promoción integral y colectiva, y potenciando los movimientos y organizaciones que el mundo obrero va creando en su lento y duro caminar hacia su liberación.

Es solo Jesucristo, muerto y resucitado, la razón de nuestra confianza en la HOAC. No necesitamos otros apoyos ideológicos, para fundamentar la esperanza de que el futuro es de los empobrecidos, porque es del Dios que los salva y libera. Si algún día, dirá Malagón, encontramos un instrumento mejor para ofrecer la liberación y la salvación más radical a los debilitados, “*deberemos estar dispuestos a que la HOAC desaparezca*”.